



Emilia, la princesa del pueblo

Descripción

Había una vez, en un pequeño pueblo rodeado de campos verdes y montañas azules, una niña llamada Emilia. Emilia tenía cuatro años y todos en el pueblo la llamaban «la princesita», porque aunque no llevaba corona ni vivía en un castillo, tenía un corazón tan noble y bondadoso que hacía brillar a su alrededor.

Emilia era amable con todos. Cuando la abuelita Rosa se cansaba de llevar su canasta del mercado, Emilia corría a ayudarla. Cuando el perrito de su vecino se enredaba en su cuerda, ella lo soltaba con paciencia. Y cuando su mamá necesitaba ordenar la casa, Emilia recogía sus juguetes sin que se lo pidieran.

Un día, el pueblo se despertó con una gran preocupación: el puente de madera que cruzaba el río se había roto. Sin el puente, los campesinos no podían llevar sus cosechas al mercado, y los niños no podían visitar a sus amigos del otro lado.

Emilia, que siempre pensaba en los demás, tuvo una idea. Fue de casa en casa pidiendo ayuda. «Si todos trabajamos juntos, podemos arreglar el puente», dijo con su vocecita decidida.

Los vecinos, inspirados por la pequeña princesa del pueblo, se unieron. El carpintero trajo su martillo, el panadero ofreció pan para los trabajadores, y hasta los niños recogieron ramas y cuerdas. Emilia también ayudó, alcanzando clavos y animando a todos con su sonrisa.

En poco tiempo, el puente estuvo listo y más fuerte que nunca. Los campesinos pudieron volver a cruzar, los niños pudieron jugar juntos y todo el pueblo celebró con



una gran merienda en la plaza.

Esa noche, mientras Emilia se acurrucaba en su cama, su mamá le acarició el cabello y le dijo:

«No necesitas una corona para ser una princesa, mi amor. Con tu bondad y tu corazón generoso, iluminas a todos a tu alrededor».

Emilia sonrió y cerró los ojos, feliz de saber que la verdadera magia no está en los castillos ni en las joyas, sino en ayudar a los demás con amor